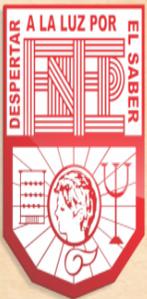


**ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Licenciatura en Educación preescolar**

**Ciclo escolar 2022 – 2023**



Escuela Normal de  
**Educación  
Preescolar**

**ACERCAMIENTO A LAS  
PRÁCTICAS EDUCATIVAS Y  
COMUNITARIAS**

**Nombre de la alumna:**

**Karen Alhelí Aguilar Pérez.**

**Número de lista: 1° Grupo: “B”**

**Nombre del trabajo: Narrativa de situación concreta.**

**EVIDENCIA FINAL**

**Nombre del docente: Rosa Velia del Rio Tijerina**

**Fecha: Enero 2023**

Que difícil resulta cuando tu como persona te imaginas o piensas que las cosas se llevan a cabo de una manera tan diferente que cuando te toca verlo y presenciarlo de cerca, justo así me paso en mis primeras jornadas de observación.

La primera vez que estuve dentro del jardín de niños, sentía muchísimas cosas y emociones a la vez la verdad no me imagine estar ahí, veía a los niños entrar a la escuela y despedirse de sus papas, había de todos los colores y sabores. Algunos más pequeños que otros, otros de cabello obscuro, otro con un tono más claro, algunos con miradas tristes y otros con toda la energía del mundo, pero todos con una similitud, eran niños y se encontraban en pleno desarrollo.

Durante el primer día tome asiento en una mini silla, saque mi diario y justo en ese momento comencé a desplazar mi pluma, mis ojos estaban dilatados por ver a tantas personitas, quería abarcar a todos y que no se me pasara ningún detalle, quería anotar sus nombres, sus comportamientos característicos absolutamente todo. Si hubiera podido multiplicar algo ese día sin duda hubieran sido mis ojos.

Yo pudiera decir que la mayoría de los niños estaban viviendo, se encontraban felices, sonrientes, estaban trabajando de una manera armoniosa entre ellos, salieron a comer sus lonches, pintaban sin parar... pero había algo extraño, había algo raro, en el fondo del salón se encontraba una niña pequeñita de estatura, su complexión era delgada, acaparo toda mi atención porque era la única que no portaba uniforme y su cabello estaba muy despeinado, su nombre era Ashley, porque si se supone que dentro del jardín hay reglas de portar un uniforme y llevar a los niños aseados porque ella no cumplía con ese requisito? ¿en dónde estaba papá y mamá para hacerse cargo de la situación? Estas preguntas aparecieron por mi mente y para ser sincera no tuve que esperar mucho para darles respuestas.

La educadora platico que Ashley era una niña que se encontraba pasando por una situación difícil ya que sus papas se están separando y que su mama se encontraba en un estado de depresión puesto que había quedado desempleada, vaya escenario. Ashley siendo apenas una niña que se está desarrollando y ella está aprendiendo a vivir tratando de entender todo lo que pasa a su alrededor, ella es inofensiva, y una víctima de todo esto; quiero decir que no estoy minimizando la

situación por la que su familia está a travesando, pero ¿qué hay de ella? Definitivamente ella merece que sus papas resuelvan los problemas de la mejor manera para que no la arrastren ni la ensucien con sus conflictos y pueda vivir la etapa de su infancia de una manera sana.

Si bien es cierto el comportamiento de los padres de familia perjudica de manera directa y en algunas ocasiones irreversible en la vida de los niños. Para que podamos tener una sociedad con adultos felices, es vital formar desde raíz infancias felices. Pero tampoco puedo dejar de preguntarme ¿en dónde está la empatía de la educadora? Ella siempre mostro una actitud fría e indiferente para con sus alumnos, no digo que tenía que ser la maestra más cariñosa del mundo, si no que mostrar un poco de calidez y crear un círculo de confianza ya que muchas veces el salón de clases es el único lugar seguro para los niños y siento que en Ashley no hubiera sido la excepción.

Muchos dirán que es muy fácil criticar y que tendría que estar yo en los zapatos y lugar de la educadora para entender el porqué de su actuar y de su forma de ser para con los niños. El día de mañana que la vida me de esa oportunidad a mí me gustaría crear eso un lugar seguro, ser una maestra con tacto para dirigirme con los niños porque mi cabeza siempre se quedara chica al pensar por todo lo que pueden ellos estar atravesando, no me gustaría caer en el egoísmo de decir “es mi trabajo y mi trabajo es solamente enseñarles cuestiones de formación académica, mas no indagar en otras cuestiones” probablemente sea lo que muchas dicen, yo discrepo totalmente.

A esto me refiero cuando digo que mientras cursamos esta licenciatura en educación preescolar todas tenemos el mismo interés y amor por los niños, espero que el día de mañana no nos olvidemos de eso y que nos permitamos ser maestras que se encarguen de forjar niños, pero también de ser ese sitio en donde ellos quieran ser y estar. El camino es a un muy largo y pueden pasar muchas cosas, solo espero que estas líneas el día de mañana se conviertan en un recordatorio de como quiero ser cuando sea educadora y me sirvan de inspiración cuando las ideas se agoten.